

## *IN MEMORIAM*

### A TODA LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA

Comunico con dolor que el pasado 1 de noviembre, falleció la Maestra María Pliego Ballesteros, fundadora de la Escuela de Pedagogía de la Universidad Panamericana.

A *Mari* se le recuerda por su calidez humana, su pasión por la educación y su gran amor por la labor de formación de los pedagogos.

Fue miembro fundador del Instituto Panamericano de Ciencias de la Educación (IPCE) y de la Licenciatura en Pedagogía. Apoyó también en el desarrollo del Diplomado en Filosofía y Pedagogía, las especialidades en Comunicación Social y la Maestría en Educación Familiar.

Mujer de amplia cultura, apasionada del arte, en especial de la literatura y la música, llegó a tocar cinco instrumentos musicales con soltura.

Profesora de Educación Primaria por la Benemérita Escuela Nacional de Maestros. Cursó la Maestría en Filosofía por la UNAM, además de la Especialidad en Comunicación y Desarrollo Humano en la Universidad Panamericana.

Profesora y orientadora en diferentes niveles educativos. Autora de varios libros, entre los que destacan: *Valores y autoeducación; Los valores y la familia; Tu familia merece libertad* y uno de próxima publicación: *Apreciación del arte y otras luces. Encuentros humanos y divinos.*

La maestra Pliego será siempre recordada por haber formado muchas generaciones de pedagogos y haberles transmitido un auténtico amor y pasión por la educación.

*José Antonio Lozano Díez  
Rector General  
del Sistema UP-IPADE*



## SEMBLANZA

### MARÍA PLIEGO BALLESTEROS



La maestra María Pliego Ballesteros entregó su alma al Señor el domingo 1 de noviembre de 2015. A todos los integrantes de la Universidad Panamericana y a quienes tuvimos el privilegio de recibir sus enseñanzas de vida y de valorar su entrega al trabajo, nos afecta profundamente su deceso.

Maestra normalista destacada, maestra por excelencia, filósofa reconocida ampliamente, fue fundadora del Instituto Panamericano de Ciencias de la Educación, antecedente de la UP, en donde laboró por más de cuarenta años, constituyendo un sólido pilar en la formación integral ética y pedagógica universitaria. Su solidez profesional, sus principios ético morales, su amor al trabajo, su compañerismo, su congruencia de vida hacen de ella un ejemplo de vida único e inolvidable.

*Mari* se le llamaba cariñosamente y así era conocida, o simplemente como la *maestra Mari*. Fue maestra de maestros, formadora de formadores, inspiradora de proyectos de vida, como afirmaba don Carlos Llano. Decía Unamuno que cada estudiante no es un número, no es un medio, sino un fin, un proyecto personal de vida; esa era la estela que trazaba Mari: cómo ayudar a cada estudiante, desde su singularidad, para apropiarse de lo aprehendido, para proyectarlo en su vida personal. Se caracterizaba por su prudencia —madre de todas las virtudes— y la proyectaba en su caminar, en su mirada que lo decía todo, en la manera de dirigirse a cada persona, con sumo respeto, con cuidado, con cariño que anteponeía a todo suceso o situación, con suma elegancia. Ha sido ejemplo desde una experiencia pensada, una experiencia sentida y una experiencia vivida. Todo momento lo convertía en una oportunidad de aprendizaje: sus comentarios, sus propuestas; en esencia, su perspectiva existencial.

El título de uno de sus libros, *Valores y autoeducación*, supo hacerlo vida en sí misma, madurándolo en su actuar. Vivía alerta a no lastimar, a no excluir, a no fragmentar, y al mismo tiempo, trazaba con firmeza los principios en los que creía. Pregonaba siempre la Unión en la diferencia, esencia de la vida.

Estudió y, por ende, comprendió la antropología pedagógica que compartía con los estudiantes de la Licenciatura de Pedagogía y de la Maestría en Educación Familiar, descubriendo verdad, bondad, belleza y unidad de vida. Escucharla fue un privilegio, una auténtica bendición.

Referente dentro de nuestra Universidad y, singularmente de la Escuela de Pedagogía, Mari Pliego formó por lustros y décadas a profesionales de la educación que hoy irradian su enseñanza, pero ante todo su ejemplo de vida, su congruencia, su actuar pausado y tranquilo. Su ejemplo y buena intención seguirán iluminando a profesores y estudiantes para crecer primero como personas y, en consecuencia, como profesionales de los procesos educativos. Sus palabras atinadas, sonrientes y congruentes, llenas de pasión por la

educación, se transmiten hoy en aquellos que fueron sus alumnos y quienes realizan actividades sociales inspiradas en una frase o una acción de la maestra Mari Pliego.

Quien haya sido discente, puede afirmar que dejó un marca positiva en su vida personal, familiar y profesional. Nadie se iba indiferente después de escuchar sus clases. Era una especialista en ayudar a crecer.

Era orgullosamente normalista. Lo que enseñaba lo refería a sus maestros que tanta huella le dejaron. Su maestra, Emma Godoy, era un referente obligado para ella; pareciera que la tarea de Mari era ponderar al otro, puesto que la otredad fue su principio de vida.

Como filósofa, era experta en antropología pedagógica, esencia que ha vertebrado, por casi cinco décadas, el prestigio institucional y social que hoy tiene nuestra Escuela de Pedagogía. Esa esencia pedagógica de la antropología, impresa y desarrollada por Mari Pliego —afirmaba, humildemente, que era lo que sus maestros le enseñaron—, constituye su herencia académica, concretada en conceptos, principios y teorías. No existe pedagogía que no posea, subyacentemente, lo ético y lo axiológico: esa es la riqueza de la aportación de Mari. Afirmaba rotundamente: «Donde exista una persona se requiere de un pedagogo». Privilegió y organizó a la pedagogía con un escudo propio, que se traduce en la huella que define al pedagogo de la Universidad Panamericana en el ámbito educativo de la familia, de la escuela, de la empresa y de la comunidad.

Sistematizó la teoría pedagógica —con asidero en la filosofía— con bases éticas y axiológicas. Era lo que enseñaba: lo que proporciona sentido al acto educativo es la singularidad y dignidad de la persona humana en su dimensión bio-psico-social, espiritual y trascendente. Esta era su enseñanza: privilegiar siempre a la persona.

Autora de obras de consulta y numerosos artículos imprescindibles para la formación pedagógica y la educación, poseedora de un espíritu cristiano de apoyo para todo el que estuviera cerca de ella.

Mari Pliego junto con otras grandes personalidades, fueron los pilares de la Universidad Panamericana. Creadores de una majestuosa obra educativa; supieron tejer, como afirmaba Carlos Llano, los «nudos del humanismo», logrando una obra humana que hoy aporta un semillero de bien a la cultura mexicana. Ellos representan nuestro origen fundacional: una defensa de lo valioso y lo perenne, principios que hoy se luchan por vivir en la Universidad, con un tono auténticamente humano en las relaciones, una proyección de una vida buena, de una vida lograda, de una vida plena. Mari Pliego no claudicó nunca en su afán por aprender y en su entrañable pasión por enseñar. Gracias, Mari querida.

*María del Carmen García Higuera*  
*Directora de Pedagogía*